

## POEMA DE LA ESPERANZA

*Dame, al menos, la paz, yo te lo ruego.*

Hoy quisiera olvidar el sufrimiento  
de estos días terribles que he pasado.  
Poder dejar atrás tantos lamentos,  
y en la vida soñar desenfrenado.

Pero para vivir debo primero,  
en medio de la paz y del sosiego,  
descubrir de la vida lo que quiero,  
volver a ser, modificar mi ego...

Vivir es disfrutar lo que se tiene,  
es un sabio consejo que he escuchado,  
y hacer el inventario de mis bienes,  
es algo en lo que nunca he reparado.

Y es éste un ejercicio interesante,  
en que además de bienes materiales,  
afloran muchas cosas importantes,  
que son, por cierto, las que más me valen.

Para empezar, existe una familia  
que ha luchado, sin tregua, por mi vida,  
que no ahorra ni horas ni vigiliass  
para llenar de amor todos mis días.

Y descubri que existe gente buena,  
que me quiere y aprecia, sin reparos,  
que ha ayudado a mitigar mi pena,  
que me ha cuidado, que me son muy caros.

Encontré, además, la generosa mano,  
que me tendió la material ayuda,  
acompañada de un calor humano,  
que sólo Dios, les pagará sin duda.

Hallé, también, un mundo de defectos,  
que me impiden vivir con alegría.  
Y es que el que sólo aprecia lo perfecto,  
acabará pagando su utopía.

Muy duro he sido en criticar la gente,  
intolerante ante el defecto ajeno,  
sin comprender que el fondo de mi mente  
ungido estaba del amigo ameno.

Y es que muy sola mi existencia ha sido,  
rodeado, no más, de los que quiero.  
Amigos en mi vida habrían cabido.  
Sólo hoy lo entiendo, cuando los requiero.

Descubri que tenía sentimientos,  
que sólo era de piedra mi fachada,  
que es tan solo alegría lo que siento  
cuando se da sin que se espere nada.

Pude llorar, después de muchos años,  
y hasta vencer, un tanto, mi egoísmo.  
Y es que el sufrir me ha vuelto más hu-  
mano.  
Hoy sé muy bien que ya no soy el mismo.

Y todos ven en mi la fortaleza  
y me admiran la lucha que he librado.  
Admito haber luchado sin pereza,  
pero adentro hay un ser desesperado.

Y hallé a Dios, de nuevo en mi camino,  
y le pedi perdón por mis pecados.  
No lo pienso culpar de mi destino,  
y le pido un lugar cerca a su lado.

Pero que no me lleve todavía,  
porque no he terminado el recorrido.  
Me queda mucho, aún, en esta vida,  
para poder decir que le he cumplido.

Si me deja vivir, yo le prometo  
vencer la rigidez de mis cadenas,  
buscar a los demás, vencer el reto,  
reír de nuevo, y, hasta hacer poemas...

**Luis Fernando  
Gutiérrez Marulanda**

Cali, diciembre 2 de 1992